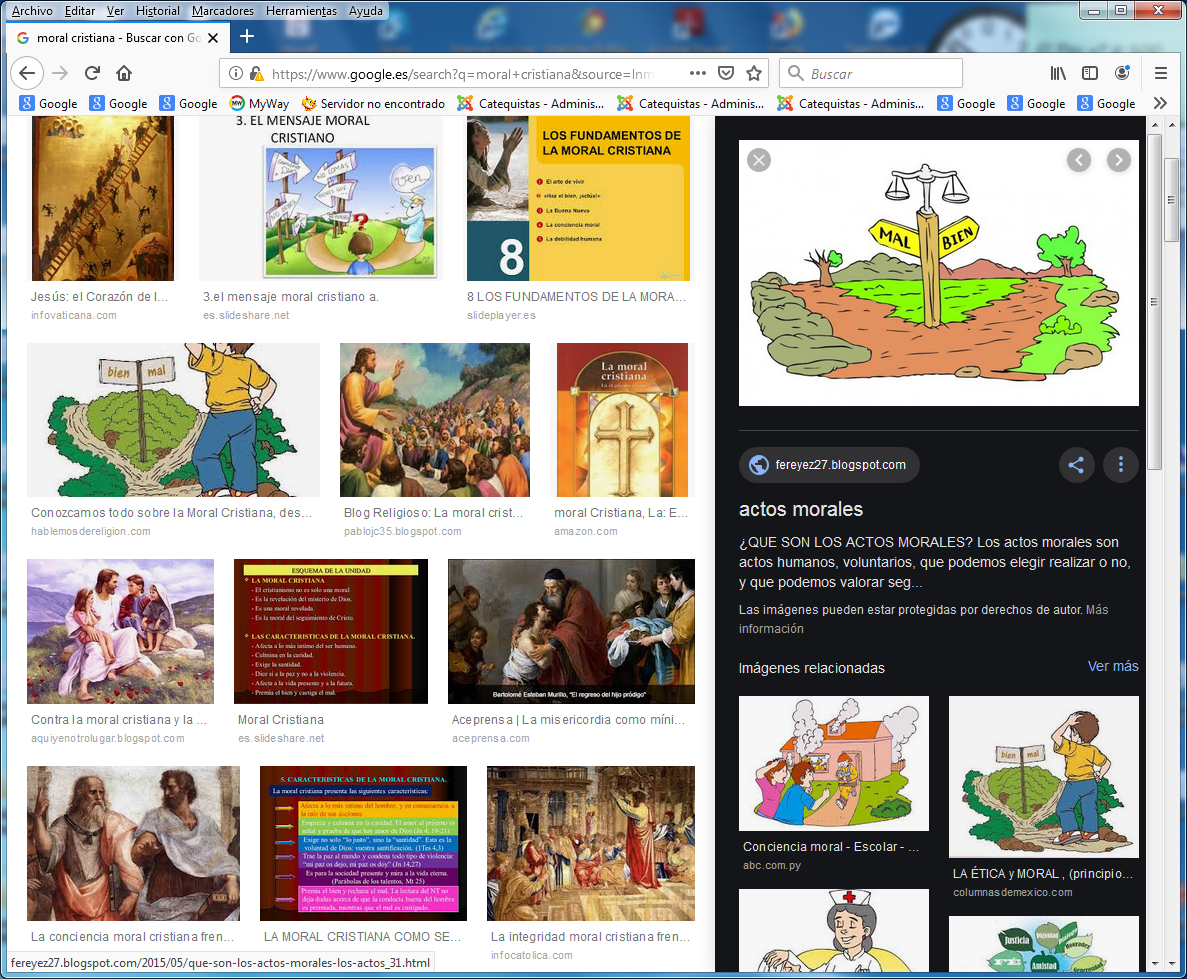
**Conciencia, Etica y moral cristiana**

****

**La conciencia**

**La conciencia es la misma inteligencia humana en cuanto juzga sobre la bon­dad y malicia de los propios actos. No debe ser entendida como algo diferente de la misma persona. Con todo no siem­pre ha sido idéntica la forma de entender esa tarea de enjuiciamiento.  
    Tiene una doble dimensión, la teórica y la práctica.   
   - La teórica consiste en el conjunto de principios rectos y sólidos con los que se ilumina la acción. Es la sindéresis.   
  -  La práctica con­lleva la aplicación de esos principios a cada hecho o a cada situación concreta y particular.**

**Con todo, hay que reconocer que l conciencia es un misterio y no solo un acción lógica de la inteligencia**

**Hay diversas opiniones y teorías sobre su identidad y funcionamiento**

**El realismo tomista ha resaltado sobre todo la capacidad lógica del hombre, a la luz de la naturaleza, que espontáneamente hace ver lo que es bueno o malo ylo que es mejor o peor.  
   A esa capacidad natural se debe añadir la revelación divina que ha completado la naturaleza y ha resaltado algunos aspectos o dimensiones de la vida. Ha sido la actitud más tradicional en la moral cristiana.  
   Con todo, en algunas otras actitudes, como la de S. Agustín, se interpreta como una luz regalada por Dios para ver las cosas de la tierra desde la perspectiva del cielo. Es la luz divina la que hace ver al hombre el mal y el bien y sentir su propia responsabilidad en las elecciones que realice.**

**Labores de la conciencia**

**La experiencia nos dice que nuestra conciencia actúa de dos formas. Siempre que obramos bien, nos produce alegría y satisfacción y es como si algo en nuestro interior nos alabara. Siempre que obramos mal, nos deja desagrado y remordimiento y es como si nos condenara o rechazara nuestros actos.**

**La conciencia no es algo diferente a nosotros mismos. Es nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad las que nos señalan el camino de la voluntad de Dios en cada momento.**

**El Concilio Vaticano II decía estas hermosas palabras: *"En lo más profundo de su interior el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino que debe obedecer porque le viene de Dios. Su voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón. Le llama siemPre a amar, a hacer el bien y evitar el mal. E­sa voz, que es la concien­cia, constituye el centro más secreto de su interior. Es el sagrario del hombre en el que está a solas con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de su ser".   (Gaudium et Spes. 16)***

**Los tipos de conciencia**

**Son mu­chos se­gún la madurez y la formación que po­sea:**

**Desde el punto de vista de seguridad y serenidad de los juicios:**

**-  es conciencia cierta y segura la que juzga serena y tranquilamente los hechos;**

**- es insegura, perpleja, escrupulosa, dudosa, atormentada la que no juzga así, sino que lo hace con zozobra, escrúpulos, dudas o sufrimiento**

**Desde el punto de vista de la objetividad o corrección de los juicios:**

**- es recta la que se acomoda a la realidad moral del bien y del mal, en la medida en que esta realidad se puede dar, siempre con referencia a la ley (divina o humana), a la comunidad (sentido moral general de personas rectas)**

**- es errónea o equivocada, por laxa o amplia o por estricta o rigurosa e, incluso por escrupulosa o perturbada, si los juicios no coinciden con el bien o mal objetivamente y se desvía de los criterio sólidos y apoyados en la ley, en la naturaleza o en el sentido mayoritario de las personas rectas.**

**Evidentemente el mejor tipo de conciencia es la que refleja certeza y rectitud, serenidad y equilibrio, honestidad y tranquilidad. Pero a ella sólo se llega cuando hay buena formación y claridad de mente.  
    
  Formación de la conciencia:**

**El hombre y, por supuesto, el cristiano tiene el deber siempre de formar su conciencia cada vez mejor.**

**Necesidad.**

**Para realizarse como persona, la educación de la conciencia es imprescindible. Si no logra una formación sincera y valiosa, cometerá errores y sufrirá desviaciones.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica dice: *"El cristiano tiene el deber de formar la conciencia y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador... La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida.*   
*La educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia equivocados; garantiza la libertad y engendra paz en el corazón."  (N. 1783-1784)***

**Fuentes de la formación**

**Las fuentes para conseguir esa formación son diversas y cada uno debe procurar las que le sean más asequibles. Entre ellas podemos citar algunas:   
      - La reflexión noble y leal a la luz de la Palabra divina que asegura luces y criterios firmes y claros.  
      - Las lecturas convenientes y bien orientadas que ofrecen juicios elevados e ideales asequibles.   
      - El trato con personas, amigos, animadores y educadores de sanos principios y recta conducta.   
      - El cultivo de las virtudes, de manera especial las que responden a un proyecto personal acomodado a las propias necesidades morales.  
      -  La imitación de los modelos que se presentan como ejemplos de vida.**

**Evolución de la conciencia**

**La conciencia aparece en cada hom­bre cuando empieza a pensar por su cuenta. Se apoya siempre en la conciencIa psicológica o captación de la propia identidad.  
   Se dice que tiene entonces uso de razón o sensibilidad moral. Tiene que ser formada y educada y constantemente clarificada, pues sus juicios dependen de las ideas y de los sentimientos que se van infundiendo en la persona.**

**Estadios éticos según Piaget**

**Diversos autores han formulado análisis minuciosos sobre el modo como la con­ciencia humana se va formando.  Piaget, en su libro "*El criterio moral en el niño*", diferencia tres etapas en la evolución de la conciencia:**

**1. Etapa heterónoma**

**De 2 a 6 años, el niño carece de concepto de bien y mal y sólo reproduce lo que los adultos le comunican: es bueno lo que le dicen ser tal y es malo lo que los mayores rechazan.   
   Se desarrolla una fuerte conexión entre lo ético y lo estético y se asocia el bien con lo hermoso y el mal con lo feo. Es una moral de la obediencia y la concep­ción ética es totalmente exterior. Es etapa del realismo en las normas.**

**.2. Moral de solidaridad.**

**Entre los 7 y los 11 años. Surge el sentimiento de la honestidad y de la justicia en relación al trato con los demás. Entran en juego los otros niños, amigos y compañeros, que inciden en los propios sentimientos y primeros juicios sobre el bien y el mal.  
   Se abandona el realismo en las normas y se reemplaza por la solidaridad. Coincide con el momento de las operaciones concretas.**

**3. Moral autónoma**

**La propia conciencia, libre y personal se desarrolla entre los 12 y los 14-15 años. El niño asume sus propias obligaciones y siente el deber como algo interno. Se refuerza con los sentimientos religiosos.**

**La propia reflexión le hace diferenciar lo que es bueno y lo que es malo. El adolescente es capaz de asumir principios morales generales y aplicarlos a cada acto que realiza o que juzga en los demás. Es el período de las operaciones formales o abstractas. A los 14 ó 15 años la conciencia está formada.**

**Otros modelos éticos evolutivos**

**El norteamericano Lorenzo Kohlberg, con sus investigaciones morales en diversos medios (Taiwan, México y EE. UU) sintetizaba el proceso moral en tres niveles y seis etapas. Los niños no pasan de las primeras y muchos adultos no llegan a las últimas.**

**. Nivel 1: Preconvencional.**

**Es propiamente premoral. Se identifica lo moral con lo ambiental y social. Se entiende por bueno lo que el entorno aprueba y por malo lo que re­chaza. Se asocia el bien y el mal al premio o al castigo y se obra en con­secuencia.  
    - En el estadio 1 se obedece para evitar el castigo, es decir por temor.  
    - En el estadio 2 se prefiere hacer las cosas por la satisfacción del premio, es decir por interés.**

**Nivel 2: Es el convencional.  
   
  En él, la fuerza de la acción está en la vincula­ción con el grupo. Predomina la solidaridad y se rechaza ante sí y ante los demás la insolidaridad. Se rige el comportamiento en función de la conveniencia del orden establecido.  
     - El estadio 3 se orienta a la concordancia con la colectividad. Se considera bueno lo que gusta a los demás porque es lo que esperan de uno.  
     - En el estadio 4 se intensifica el sentido de la ley y del deber en cuanto orden asociado a la existencia de la autoridad.   
    El deber depende del orden y de la autoridad y se siente el deseo de satisfacer a ambos: el uno por dentro y la otra desde fuera.  
    
    Nivel 3: Es postconvencional.**

**Es autónomo, sin referencia a los demás y se apoya en principios sólidos que se intuyen en el interior de la conciencia. Se tiende a elaborar principios de validez universal y relacionar éticamente la conducta con ellos  
   - El estadio 5 es legalista y de consenso social. Se ajusta la conducta a las leyes establecidas por consenso o por tradición. Hay cierta relatividad en las normas y se pueden ir cambiando en sus formas más que en su esencia.  
   - El estadio 6 se funda en los grandes principios éticos que dilucidan lo recto y lo justo por la opción plena y libre de la conciencia. El alma del comportamiento debe ser la dignidad del hombre.**

**Al margen de la opinión de los diversos pensadores, bueno es recordar que el concepto y el respeto a la conciencia depende de cada sistema filosófico.  
   En cierto sentido, lo que se piensa y se siente del bien y del mal se halla en estrecha dependencia de los que se piensa de Dios, del hombre y del mundo.**

**Y que es la Etica**

**Parte de la Filosofía que estudia el comportamiento humano y establece los criterios que diferencian el bien del mal. Pero la moral es misma ética apoyada fundamentalmente por principio basados en el Evangelio.**

**La Etica (ethos, costumbre) supone el planteamiento o formulación de los principios en que se apoya el comportamiento, de la ley que lo rige, de la conciencia que lo juzga y de los actos concretos en los que se mani­fiesta.**

**En algunos autores se diferencia la Etica de la Moral. La Etica se rige exclusivamente por la razón, al ser rama de la Filosofía. Y la Moral se identifica con la Teología, la cual implica creencias y alusiones a la Revelación, a la Escritura y a la fe.**

**La diferencia no es excluyente, ya que en cuestiones de conciencia la razón y la fe tienden, por la naturaleza de los juicios éticos, a vincularse estrechamente. Pero, cuando se formulan estudios generales o razonamientos sistemáticos, es frecuente que surja la necesidad de justificar los motivos de las opciones éticas o morales. Es decir, la ética se apoya en la sola naturaleza. En la moral se asume una iluminación espiritual vinculada a la fe.**

**En la educación de la conciencia (juicios prácticos) y de la sindéresis (principios generales) es conveniente llegar a cierta concordancia. Desde ambas dimen­siones, el bien y el mal están claramente dibujados en la mente sana. Por eso se deben evitar excesivas y sutiles distinciones en beneficio de una mejor ordenación de la conducta.**

**La Moral es la ciencia teológica, o parte de la Teología, que estudia la bondad o malicia de los actos y actitudes humanos a la luz de la fe. Se diferencia de la Etica, que es una rama de la Filosofía, la cual estudia el mismo objeto desde la perspectiva de la razón.**

**Estudiar los actos humanos es no sólo analizar las acciones externas, sino explorar también las intenciones y las actitudes que los originan. Es descubrir la libertad con la que actúa la voluntad de la que proceden. Es explorar las circunstancias que los rodean. Es examinar la conciencia que los consiente o promociona. Es comparar su contenido con las normas o leyes divinas y humanas a las que se ajustan o de las que se separan.**

**La Teología moral se formula a sí misma el interrogante de su razón de ser como ciencia o rama teológica. Hay, o puede haber, una Teología, o Teodicea, natural o Filosofía religiosa. Y existe una rama de la Filosofía, la Etica, que estudia la con­ducta humana a la luz de la razón. Puede parecer superfluo hablar, además, de una Moral como ciencia, visión o planteamiento diferentes.**

**La respuesta a ese interrogante varía notablemente según la actitud filosófica y religiosa desde la que se adoptan los criterios en que se funda. Mientras unos miran la Moral como superflua, otros la juzgan imprescindible.**

**Evangelio y Moral**

**La base de la moral cristiana es la revelación llevada a la plenitud por Jesucristo, Dios encarnado. Es su palabra y su persona las que hacen entender la moral. El mismo se proclama "*Camino, Verdad y Vida*" (Jn. 14. 6) y en sus enseñanzas se apoya la conducta del seguidor del Evangelio.**

**En consecuencia, sólo desde la fe y desde la imitación de Cristo, y la atención a sus consignas, se puede definir y entender la moral cristiana.**

**Revelación del Padre**

**Las actitudes, las preferencias y los sistemas morales son muchos. Todos coinciden en la preocupación por diferenciar el bien del mal y en el deseo de marcar a los hombres el camino mejor para conseguir la rectitud en el obrar.**

**Pero los criterios y las preferencias son diferentes y, a veces, opuestos del todo, sin que sea fácil discernir cuáles son los mejores.**

**La moral cristiana no se reduce a ser uno más de los sistemas morales exis­tentes. Se presenta ante todo como el estilo de vida que se apoya en la Palabra de Dios: en la que comunicó a los hombres en el Sinaí (Antiguo Testamento); y en la que llegó a la plenitud con la predi­cación terrena de Je­sús (Nueva Alianza).**

**La moral cristiana no es sólo un conjunto de normas. Más bien es el modo de vivir en conformidad con las enseñanzas de Jesús, el Hijo de Dios. La conciencia es la fuerza motriz de la moral. Y la conciencia, iluminada por la fe, por la Palabra de Dios, es el alma de la moral cristiana.**

**Esta moral no se detiene en el Antiguo Testamento, pero tampoco lo ignora. El mismo Jesús proclamó que no había venido a destruir la Ley de Moisés: "*No penséis que he venido a destruir la Ley de Moisés y las enseñanzas de los Profetas. No he venido a destruirlas, sino a darlas su verdadero significado. Antes pasará el cielo y la tierra que deje de cumplirse una jota o acento de ellas.*"  (Mt. 5. 17-18)**

**La voz que tenemos en nuestro inte­rior nos dice lo que es bueno y lo que es malo. Pero cuando se ilumina por las enseñanzas de Jesús, se vuelve más exigente y desconcertantemente benévola: manda perdonar a los enemigos, ofrecer la otra mejilla, hacer bien a los que se portan mal. La conciencia cristia­na debe ser educada a luz de esas deman­das, pues no realizaría su función iluminadora si sólo se apoyara en postulados naturales o sociales**

**La moral de la Iglesia, más allá de los avatares históricos (guerras, pena de muerte, propiedad) o de las sensibilidades diversas provocadas por variaciones geográficas (sentido de la familia, valoración de la mujer, limosna y justicia) tiene el fundamento en la Revelación progresiva de Dios, desde la primitiva depositada en el pueblo elegido de Israel, hasta la plena palabra divina traída por Jesucristo.**

**Se centra en las virtudes y valores que la misma naturaleza humana reclama: libertad, dignidad, honradez, sinceridad, justicia, paz, abnegación, valentía, por una parte. Además añade desinterés, altruismo, caridad, incluso cuando debe asumir estos valores en grado heroico y en ocasiones extraordinarias.**

**Jesús dice más**

**La moral evangélica se desarrolla en conformidad con los criterios de Jesús y con las consignas del Evangelio. Jesús añadió ciertos reclamos al comportamiento humano que no podríamos en­tender por solas fuerzas naturales: gene­rosidad y desprecio de las riquezas, perdón a los enemigos, humildad para ocultar las propias obras buenas, etc.**

**La Iglesia sigue esas consignas y perfila su moral en normas precisas que no quedan en meros recuerdos de las exigencias naturales. Añade, como me­dio de vivir conforme al estilo de Jesús, criterios generosos y audaces. Es alec­cionador el mensaje que en­contramos en el Evangelio de Mateo: "*Habéis oído que se os dijo... Yo os digo más*:**

**- *Se os dijo: no matarás. Yo os digo más: el que mira mal a su hermano, es condenado...*  
*- Se os dijo: no adulteres. Yo os digo más: el que mira a mujer mal, ya pecó.*  
*- Se os dijo: el que repudia, que dé acta... Yo os digo más: el que se casa con la separada, peca.*  
*- Se os dijo: no jures... Yo os digo más: decid sólo sí o no.*  
*- Se os dijo: ojo por ojo, diente por diente. Yo os digo más: si os dan bofe­tada en una cara, ofreced la otra...*  
*- Se os dijo: amad al prójimo y odiad al enemigo. Yo os digo más: amad a los enemigos*."   (Mt. 5. 21-48)**

**Con la luz de estas superaciones, es como encontramos el sentido verdadero de la moral cristiana, la de la nueva Ley, que es más exigente y es diferente de la antigua.**

**Enseñanza de Jesús**

**Lo más desconcertante de la moral que Jesús ofrece, según el testi­monio de los evangelistas, es la novedad de sus enseñanzas comprometedoras.    Las gentes decían al oírle: "*Jamás nadie ha hablado como este hombre habla... Es un nuevo modo de enseña­r. ¿De dónde le viene a este la doctrina?"* (Jn 7. 46; Mc. 1. 27; Lc. 4.31)**

**Sus mensajes morales pedían lo más difícil a los seguidores. "*Bendecid a los que os maldicen, perdonad a los que os persiguen...*" (Lc 6. 28; Mt. 5.44) "*En eso conocerán que sois mis discípulos*" (Jn. 23. 36) "*Entrad por la puerta estrecha... Es la que lleva a la vida*" (Mt. 7.13).**

**Pero, al mismo tiempo, Jesús recordaba: "*Mi yugo es suave y mi carga es lige­ra...*" (Mt. 11. 30); o "*Venid a Mí todos los que estáis cargados y yo os aliviaré*." (Mt. 11. 28)**

**Algunas veces los seguidores de Jesús pueden atemorizarse ante su doctrina y marcharse de su lado como algunos de sus primeros discípulos: "*Dura es esta doctri­na ¿Quién podrá tragarla?*" (Jn. 6. 61).**

**Pero no faltarán los verdaderos "cris­tia­nos" que reconocerán con S. Pedro su postura ante el interrogante desafiante: "*¿Tam­bién vosotros que­réis dejarme?.. ¿A quién iremos, Señor? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna*." (Jn. 6. 67-68)**

**Por dura que parezca la orientación moral de Jesús, es el camino de la sal­vación. Es la invitación que se esconde en sus reclamos de conversión:**

**- "*Convertíos y creed en el mensaje de la salvación". (Mc. 1. 15)*  
*- "Dad al César lo que del César y a Dios lo que es de Dios". (Mc. 12. 17)*  
*- "Vended vuestros bienes y repartid el producto a los pobres". (Lc. 12.33)*  
*- "Amad a vuestro enemigos y orad por los que os maldicen". (Mt. 5. 41)*  
*- "No juzguéis a nadie, para que Dios no os juzgue a vosotros". (Mt. 7. 1)*  
*- "Portaos con los demás como queréis que ellos se porten con vosotros". (Mt. 7. 12)*  
*- "No temas a los que pueden matar el cuerpo y no el alma*". (Mt. 10. 26)**

**Moral del amor y la fe**

**El alma de la moral cristiana es el amor, no la ley. Los grandes principios cristianos se definen por la disposición a amar a Dios y al prójimo, lo que equivale a mirar al cielo y a la tierra.   La escena evangélica del maestro de la ley que pidió aclarar cuál era el primer mandamiento de la Ley, refleja con niti­dez el sentido de la moral de Jesús:  
  “¿*Qué lees en la Ley?... "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con  toda tu alma y con toda tu mente..."***

***Y yo te digo: "El segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".*   
*De es­tos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas.* (Lc. 10. 25-29; Mt. 35-39)  
   Bien entendido, este doble precepto de la ley es el eje de la moral de Jesús y es la luz que alumbra al cristiano. Esa actitud de amor a Dios lleva a cumplir sus preceptos del Sinaí. Y ese amor al prójimo lleva a cumplir el "único mandamiento" de la Nueva Ley: “*Un sólo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado*." (Jn. 13.34).  
   Tal actitud se prolonga en la enseñanza de la Iglesia por todo el mundo a lo largo de los siglos. Es lo que separa el cristianismo del judaísmo o de otras religiones.**

**Los actos humanos.**

**Son los realizados con libertad y con responsabilidad. Los actos propios y los ajenos se valoran según el criterio moral que predomina en la mente del agente.  En la moral cristiana existe, además de la razón, el elemento de referencia del Evangelio. No basta el análisis de las acciones externas, sino que se exploran las intenciones y las actitudes.  
   Las intenciones hacen los actos más o menos personales. Las actitudes, libremente consentidas o promovidas, hacen a los actos más interiores.**

**Ningún sistema moral da tanta importancia a esa efectiva vida interior como lo hace la moral cristiana, pues ninguno tiene tanta referencia a la persona, a su intimidad, a la libertad, a la voluntad, al poder de su inteligencia operativa.**

**Los actos humanos y cuantos aspectos, impulsos, rasgos y condiciones los rodean, se configuran como el otro elemento central sobre el que versa la moralidad cristiana.**

**Normas y leyes.**

**Son las consignas grabadas en nuestra misma naturaleza y las que comuni­ca quien ejerce la autoridad. Los sistemas morales se enfrentan con la realidad de la ley y de la norma.**

**En moral se requiere clarificar la relación entre norma y acto, entre ley y comportamiento, pero en referencia a la conciencia. Si esa referencia se anula o atrofia, los actos se quedan en el terreno del Derecho y de la Jurisprudencia. En cuanto dependen de la voluntad libre entran de lleno en la Moral.**

**Si la ley es justa, y lo es cuando proviene de Dios a través de la autori­dad, la Moral reclama la acomodación de las acciones a sus demandas. Son morales las obras que se ajustan a ella. Fallan en la mora­lidad las que se apartan.**

**Si la ley no es justa, no es más que un remedo de ley. No puede convertir­se en referencia de la moral. Incluso es inmoral ajustar el comportamiento a ella, si es abusiva, opresiva, deformada o desorien­tadora.**

**La ley se convierte en elemento de referencia y objeto de la moral cristia­na, en cuanto resulta eco de la Ley suprema, que es el mismo Dios, y de lo que directamente emana de su Revelación.**

**Rasgos de la moral cristiana**

**Con esta perspectiva se pueden definir los rasgos de la "moral cristiana", nacida de la voluntad divina expresada en el Evangelio.**

**- Es moral heterónoma, que se muestra como eco del mensaje de Cristo y mueve a los hom­bres a vivir con gozo la voluntad de Dios. Con la fe en esta cercanía divina, el cristiano posee una moral que es fuente de vida espiri­tual.**

**- Es una moral personal, al mismo tiempo que objetiva. Trata de iluminar la con­ciencia de cada uno, teniendo en cuenta su dignidad, no su actividad. Y es social, pues lo que hacen los demás influye en los com­portamientos propio; y lo que uno hace transciende a los de­más de alguna manera.**

**- Es una moral abierta, en la que  queda claro que el mensa­je de Jesús es orientador y no manipulador de los comportamientos. Es moral de libertad y no de coacción.**

**- Es moral de opciones y las debilida­des de cada persona se valoran en función de la conciencia y no de la norma en sí misma o de los efectos de las acciones. Por eso se aprecian las circunstancias, se miran las intenciones, se aceptan las rectificaciones, se ofrece siempre el perdón, si surge el arrepenti­miento y el propósito de la mejora o del cambio de vida.**

**- Es una moral con resonancias eclesiales y convivenciales, pues los cristianos forman una Comunidad de vida, en la que todos los mie­mbros participan de la misma gracia de Dios. Cada obra buena o mala re­percute en los demás. No se valoran los hechos morales sólo por el beneficio o perjuicio individual; se tiene en cuenta también la dimensión eclesial, que en el Evangelio es básica.**

**Fuentes de la moral cristiana**

**Las fuentes de inspiración de la moral cristiana son los manantiales o los fundamentos que hay que preferir para juzgar el bien y el mal desde lo esencial.**

**La Ley de Dios, la Ley de Je­sús, y la Ley de la Iglesia, son la misma Ley o voluntad divina. Dios habló desde el principio señalando un camino (Antigua Alianza). En la plenitud de los tiempos envío a su Hijo y culminó con El la Nueva alianza.**

**Y tam­bién sus seguidores siguieron proclamando esa Alianza y dando cauces a los seguidores de Jesús para vivir conforme a ella. Es lo que solemos llamar Ley de la Iglesia. En el fondo son la misma y única Ley, pues son la expresión del plan salvador de Dios.  
   Además de esa Ley como fundamento, y en conformidad con ella, hemos de aludir a los otros fundamentos de toda la vida moral:**

**- La Autoridad de la Iglesia o Jerarquía, que ejerce el Magisterio por medio de los Sucesores de los Apóstoles. Ella tiene la misión de interpretar autorizadamente la enseñanza de Jesús y ella es la que "ata y desata en la tierra, quedando todo atado o desatado en el cielo." (Mt. 16.19)**

**- En la Tradición de la Iglesia, la cual ha ido acumulando el sentir de todos los hombres creyentes que han vivido su fe en la Comunidad cristiana, se halla el refrendo de la Autoridad.**

**Esa Tradición no representa sólo un respeto arqueológico y un recuerdo a los valores de la Historia, sino que es el testimonio de una presencia divina a lo largo de los tiempos. Esa presencia implicó siempre una protección, una iluminación y una garantía de continuidad y de seguridad.**

**Pudieron equivocarse muchos miembros de la Iglesia, incluso desde la plataforma de la autoridad. Pero la Iglesia nunca erró como tal, pues tuvo la protección divina, tal como él mismo Fundador se lo había prometido.**

**- También se puede decir algo similar la Comunidad de los que siguen a Jesús y comunitariamente se ayudan a distinguir el bien del mal. Ellos caminan con sinceridad hacia Dios como Pueblo elegido y como Cuerpo de Cristo y reciben la protección del mismo Jesús.**

**- No se deben olvidar también otros apoyos significativos de la claridad en los planteamientos morales. La acción de los Teólogos, sobre todo de los moralistas, en cuanto miembros significati­vos de la Comunidad y del Pueblo de Dios resulta especialmente significativa. El servicio de su sensibilidad ética y de su inteligencia es importantísimo.**

**La tarea de la conciencia de las per­sonas cristianas más entregadas a las tareas del Reino divino (santos, confeso­res, mártires, misioneros, contemplativos) adquiere un valor singular a la hora de discernir el bien y el mal.**

**Y no menos importancia tiene también para cada caso moral y en cada situación ética, la conciencia del hombre honrado que busca sinceramente el bien y tiene que optar en situaciones difíciles, o debe apoyar a personali­dades menos ilustradas que la suya.**